

Aspectos de la Sociología en el Brasil

Por Mario LINS.

I

EL pensamiento sociológico en el Brasil, reflejando las condiciones generales de la sociología en la América Latina, ha atravesado por varias fases en su desenvolvimiento histórico. Procurando trazar esa marcha evolutiva, el Prof. Rex Hopper señala en dicha evolución tres períodos principales: *a)* el preliminar, que llega hasta 1850, año en que predomina la especulación filosófica; *b)* el de las teorías históricas y particularistas (1850 a 1900), dominado por el espíritu positivista, y *c)* el período de especialización sistemática, iniciado a partir de 1900.¹

Esos períodos señalan sólo una orientación general, pues en el actual encontramos aún vestigios de los anteriores. No obstante los brillantes esfuerzos desarrollados, la fase sistemática no llegó a alcanzar una plena objetivación. Considerando esta situación, el Dr. Mendieta y Núñez pudo observar recientemente que la enseñanza de la sociología en la América Latina se encuentra en una fase “anárquica” en virtud de la disparidad y de las divergencias en lo que se refiere a su propio objeto, cosa que se manifiesta a través de sus diversos programas de enseñanza.²

Particularmente con respecto al Brasil, este estado de insatisfacción ha sido enfocado por el Prof. Guerreiro Ramos en su ensayo titulado *O Processo da Sociologia no Brasil* (Río de Janeiro, 1953), donde procura abordar temas de mayor actualidad.

1 Rex Hopper, “The Status of Sociology in Latin America”, en *Intellectual Trends in Latin America*, (Austin, 1945), pp. 99 a 110.

2 Lucio Mendieta y Núñez, “La Enseñanza de la Sociología en México”, en *Boletín del Instituto de Sociología*, (Buenos Aires, 1947), N° 5, p. 27.

A través de su análisis el Prof. Guerreiro Ramos llega a las siguientes principales conclusiones, en cuyo rededor gira todo su ensayo:

1) El objetivo de los sociólogos es construir una sociología universal, “tanto cuanto sea posible aproximada al grado de abstracción de la física o de la matemática”, no obstante la “problemática específica del pensamiento sociológico” en cada país;

2) En los “países líderes del pensamiento sociológico”, ese ideal constituye un “síntoma de etnocentrismo”, en tanto que en los países culturalmente coloniales, es una superposición compensatoria del complejo de inferioridad de ciertos elementos de élite”;

3) en los “países colonizados o descubiertos”, como el Brasil, hay cierta tensión entre dos corrientes del pensamiento: “una que representa el esfuerzo de creación de esos países y otra que consiste simplemente en una glosa de las orientaciones doctrinarias vigentes en los centros de cultura extranjeros”;

4) esta última corriente constituye un “vicio de enajenar” o una actitud “consular”, en virtud del proceso de imitación utilizado por ella;

5) solamente las “capas populares son creadoras”, no así las capas tenidas como “cultas y superiores”, que se limitan a traducir a lo “vernáculo” los productos culturales de otros pueblos;

6) nuestros problemas habrán de ser resueltos a través de nuestra propia técnica; “no los podemos resolver con las soluciones de otros, porque todas las soluciones son efectivas sólo en la medida en que fueren peculiares”;

7) entonces, la tarea del sociólogo brasileño será:

a) “neutralizar la influencia del legado del transoceanismo, de la tendencia consular, legado que aún goza de mucho prestigio”, y

b) evitar el peligro de un excesivo predominio del pensamiento sociológico norteamericano que, por el incremento de su difusión, “se ha constituido en un poderoso factor de obnubilación”.

Algunos de estos aspectos, no obstante la autoridad del ilustre sociólogo que los analiza, me parece que no están debidamente enfocados,

razón por la cual trataré de hacer al respecto algunas consideraciones ligeras.

II

1. Es innegable que la sociología como ciencia no puede dejar de tender hacia la universalidad. Bajo ese aspecto, su estructura teórica no se aparta de las condiciones estructurales básicas de la ciencia en general. No obstante la relativa diferenciación en cuanto a la realidad fenomenal de cada ciencia, hay una estructuración isomórfica que, basada en principios funcionales invariables, se superpone a esa diferenciación dándonos la estructura general de la ciencia. En toda ciencia hay esa tendencia a lo universal aunque esta se manifiesta a través de grados diferenciales, según el campo de estudio de cada una de ellas.

Como consecuencia de la mayor estabilidad de los fenómenos investigados por las ciencias naturales, surgen con mayor evidencia las condiciones de la formulación de la ley, en tanto que en las ciencias sociales, la mayor estabilidad de sus variables hace más complejo el problema de esa formulación. Por lo demás, *dificultad no quiere decir imposibilidad científica*, pues el avance de la ciencia consiste exactamente en la superación de los obstáculos encontrados en su marcha evolutiva. De este modo, la sociología no puede ser una mera particularización de cuestiones regionales y perder su carácter de universalidad para impregnarse de una pura nacionalización.

Las proposiciones de la ciencia son siempre formalizaciones extraídas de la realidad contextual en que opera. Al formular la ley, la ciencia procura aislar ciertas propiedades de lo real; las leyes tienden a definir idealizaciones típicas (casos ideales). La no conformidad —mayor o menor— entre la “realidad” y la “ley”, resulta de que las constantes funcionales son siempre tomadas por un proceso de abstracción (aislamiento); y la ley se vuelve así un límite hacia el cual tiende lo real, en la proporción en que las condiciones del acto (por sí mismas o por el control experimental) se aproximan a las condiciones ideales presupuestas en su formulación.³

3 Cf. Enrico de Michelis, *El Problema de las Ciencias Históricas* (Buenos Aires, Trad. 1948), pp. 105-111 y George A. Lundberg, “Alleged Obstacles To Social Science”, en *The Scientific Monthly*, Vol. LXX (Mayo, 1950), pp., 299-305.

De esto resulta que:

a) por ser una idealización típica, las proposiciones científicas siempre se revisten de la forma condicional (“si . . . entonces”);

b) los resultados de la aplicación de la ley, varían de acuerdo con el cumplimiento de determinadas condiciones, siempre que la relación por ella expresada sea formalmente constante;

c) los desvíos del tipo ideal no son más que los diversos grados de la formalización, en su conexión con la realidad empírica.

En lo que se refiere a la sociología, tenemos que la supra-nacionalidad se deriva de la tendencia universal de sus proposiciones. Estas tienen un carácter genérico, se aplican dondequiera que haya relaciones sociales, aunque su contenido puede sufrir variaciones, según se aproximen las condiciones contextuales con la mayor o menor intensidad del tipo ideal que la ley presupone.

Por tanto, cuando se procura nacionalizar la sociología, apenas se ve el aspecto de esa contenización, despreciándose el aspecto más general que se superpone al mismo, por incomprensión de la estructura lógica de la ciencia. En consecuencia, esos dos aspectos no pueden ser disociados sin peligro de producir escisiones irreductibles en la estructura general de la ciencia.

2. Si uno de los objetivos de la sociología como ciencia es formular proposiciones típicas de tendencia universal, no hay por qué ver en ese ideal un síntoma de “etnocentrismo” ni tampoco de “complejo de inferioridad”.

Una de las características de la ciencia es la imparcialidad, la cual se obtiene a través de procesos técnicos que —en cuanto es posible—, nos garantizan la identidad de sus conclusiones. Siendo ella una técnica de la concordancia⁴ manifestada bajo la forma típico-universal, sus proposiciones son válidas sea cual fuere el sistema tomado como referencia. Sus proposiciones son constantes funcionales que, por su grado de abstracción, se superponen a los distintos sistemas particulares.

Así, la actitud científica es incompatible con el etnocentrismo, que se caracteriza por la tendencia a subjetivar el propio sistema de referen-

4 Cf. S. I. Hayakawa, “The Aims and Tasks of General Semantics”, in *ETC.: A Review of General Semantics*, vol. VIII (1951), p. 247.

cia hasta el punto de volverlo absoluto en sí. El etnocentrismo particulariza la verdad, haciéndola una pura determinación local, en tanto que la ciencia procura trasponer esa localización a través de una constante funcional.

De este modo, si la sociología es una ciencia, habrá de procurarse sus constantes funcionales, sin que eso constituya una actitud ya etnocentrista, ya de inferioridad.

3. En vista de las condiciones peculiares de su desenvolvimiento histórico-cultural, la América Latina constituye, en el sentir de Alfredo Poviña, un "inmenso laboratorio sociológico".⁵ Las investigaciones que aún se procesan en ese "laboratorio", deben ser sistematizadas so pena de volverse caóticas. La unidad orientadora debe estar en la teoría sociológica, ya que es un cuerpo de principios lógico-conceptuales con una base empírica.

Esa base teórica, imprescindible al desenvolvimiento de las investigaciones, no está restringida a ésta o aquella nación, sino que es de carácter general. Los principios de la sociología no sólo son válidos en función del país a que pertenecen sus descubridores, sino son de aplicabilidad general, y por tanto, en dondequiera que haya condiciones empíricas capaces de llenar el contenido de la proposición "si... entonces" (ley científica).

Entonces, no hay en la percepción de esos principios básicos un "vicio de alienación". Este existiría si la ciencia fuese local, pues no habiendo universalidad en esta hipótesis, las conquistas teóricas obtenidas en un país serían inaplicables del todo en otro diferente. Pero no siendo así, la asimilación de lo que ya se hizo en otros centros sólo constituirá una virtud no solamente porque las últimas conquistas de las ciencias son puestas al día, sino también porque su mejor conocimiento hará posible el conocimiento del propio espíritu creador.

La creación no se procesa en el vacío sino dentro de condiciones existenciales que hacen posible su aparición; y dentro de estas condiciones está el conocimiento profundizado de los adelantos en el sector científico que se pretende desenvolver. Por tanto, para el desenvolvimiento de ese espíritu creador es necesario que éste esté fortalecido por las conquistas ya existentes.

5 Alfredo Poviña, *Historia de la Sociología en Latino-América*, (México, 1941), p. 11.

4. No me parece que solamente las capas populares sean creadoras, limitándose las tenidas como “cultas y superiores” a traducir a lo “vernáculo” lo producido en otros centros. Los avances de la ciencia no pueden venir directamente de la masa popular que, teniendo un débil poder de racionalización, es por sí misma incapaz de impulsar el espíritu científico. No es que propiamente le falte disposición para crear, sino que se debe al hecho de que esa disposición no se halla estructurada dentro de una orientación crítica, y como tal, es incapaz de hacer que la ciencia avance.

Ese impulso depende de un alto poder de abstracción que será tanto mayor cuanto más elevada fuere la capacidad para racionalizar. Si la masa no detenta ese poder, que se halla concentrado en las élites, por la falta de una base racionalizadora, resultará imposible que el impulso científico provenga de ella. La masa es, apenas, una fuente indirecta, pues de su capacidad potencial para crear es de donde han surgido las élites capaces de hacer efectiva la creación.

Mannheim estudió con mucha atención ese problema cuando, después de señalar los diferentes tipos de élites (la política, la organizadora, la intelectual, la artística, la moral, la religiosa), demostró que la función de la intelectual junto con la estética y la moral-religiosa, consiste en “sublimar” las energías físicas que la sociedad no puede absorber plenamente en la vida diaria. Tiene la compleja tarea de desenvolver el “conocimiento objetivo, las tendencias a la introversión, a la introspección, a la contemplación y a la reflexión” (racionalización) que, sin un control consciente, no podrán hacerse plenamente efectivas.⁶

Por tanto, las élites no desempeñan una función puramente pasiva, de meras traductoras de doctrinas extrañas, sino que abrevando en las fuentes universales del conocimiento y, según su capacidad de creación, impulsan ese propio conocimiento a través de su actividad constructora.

5. No nos queda duda de que, en virtud de nuestra relativa diferenciación histórico-social, tenemos problemas peculiares a nuestro medio social. En cambio, estos problemas se encuentran relacionados con los problemas generales del mundo moderno. Cada época está caracterizada por un conjunto de problemas que le es peculiar, como una consecuencia de la propia evolución histórico-social. Dada la interdependencia de las relaciones inter-humanas, que en el mundo actual es cada vez más

6 Véase: Karl Mannheim, *Man and Society in age of Reconstruction* (London, 1941), pp. 81-83.

estrecha en virtud de la mayor facilidad en las comunicaciones, no tenemos problemas puramente locales, sino que todos ellos participan de las características generales de la época.

Para la comprensión de este aspecto de la problemática socio-cultural, se hace necesario una lógica funcional que, a través de transponibilidades, relacione dinámicamente los varios sistemas particulares de referencia. Sin esta lógica, que es una superación de la vieja lógica aristotélica a dos valores opuestos, nos vemos obligados a romper estáticamente la realidad para que aceptemos en una contraposición absoluta ya una pura "individualización" ya una pura "universalización".

Entonces, entre lo que ahora nos concierne tenemos que, no solamente en el Brasil, sino en cualquier otro país, la peculiaridad de sus problemas no es absoluta, sino engranada en los problemas generales de la época, de los cuales derivan aquéllos. Una lógica estática nos lleva a romper esos dos aspectos, en una reducción absoluta de uno o de otro, científicamente inadmisibles.

De ahí resulta que, para el perfeccionamiento de nuestra técnica, necesitamos conocer los avances técnicos a que llegaron otros países en su tentativa de encontrar la solución a problemas similares. Esa técnica proviene de un conjunto de principios que se expresan bajo forma condicional; principios que en vista de su idealización típica son genéricos, se aplican dondequiera que las condiciones existenciales llenen su contenido.

Así, su conocimiento es imprescindible para no quedarnos en un puro empirismo teóricamente no estructurado.

6. Está fuera de duda que en el Brasil aún no tenemos un espíritu puro, que es fundamental para el avance científico. Sin ese espíritu, del cual resulta la técnica, no podemos contribuir a las grandes fases evolutivas de la ciencia sociológica. Es más, esto nada tiene que ver con el hecho de que tengamos necesidad a la par en las conquistas alcanzadas en otros centros. Sólo significa que sin ese espíritu puro nos limitaremos a aplicar la técnica obtenida en otros centros, sin que podamos, a nuestra vez, impulsar esa propia técnica.

En resumen, por ser aplicación general, esa técnica no es *etnocéntrica*, sino que por relativa validez lógico-formal se superpone a los distintos sistemas de referencia.

7. De este modo, la tarea de los sociólogos en el Brasil será dar a la sociología su verdadera función, que es enriquecerla constructivamente.

te, en lugar de empobrecerla, a través de un empirismo puro. Para eso es necesario estructurarla teóricamente a fin de que las investigaciones aplicadas, apoyándose en un base metodológica, pueden tener coherencia racional.

Así, tenemos tres fases relacionadas con ese proceso de consolidación:

a) una de ellas consiste en actualizar la teoría sociológica a través de los adelantos técnicos alcanzados en otros centros;

b) la segunda será relacionar la teoría y la investigación, de manera que podamos hacer más eficiente entre nosotros, a través de una interrelación entre teoría y *praxis*, la técnica sociológica;

c) con apoyo en las bases precedentes, la tercera será dar nuestra contribución al desenvolvimiento de la sociología como ciencia.

Esta última fase no podrá alcanzarse sin que hayan sido realizadas las anteriores; además, depende de la existencia de una cierta disposición creadora que no podrá ser ejercitada antes de que tengamos capacidad para adquirir el *status* del pensamiento sociológico, a fin de aplicarlo a nuestras situaciones concretas.

III

Estas son las consideraciones generales que deseaba hacer respecto del trabajo del Prof. Guerreiro Ramos, cuya dedicación al estudio de la sociología no será posible dejar de hacer resaltar.

Las observaciones que acabo de esbozar no afectan la substancia de sus investigaciones, las cuales orientan sobre todo hacia un terreno aplicado, y sin que, en cambio, desaire el aspecto teórico.

El se cuenta entre los que tienen fe en la sociología como ciencia, creyendo que los sociólogos han de llegar a tener decisiva influencia en la construcción del mundo del futuro. ¡Qué de sus trabajos de investigador pueda resultar una cosa buena para la sociología en el Brasil, es lo que podemos esperar!